

BIBLIOGRAFIA

GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan: *Léxico Etnográfico Vasco-Euskal lexiko Etnografikoa*. Sociedad Guipuzcoana en Ediciones y Publicaciones (R.S.B.A.P.), Obra Cultural de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. Donostia-San Sebastián, 1987, XXXV-424 pp. + ilustraciones.

Juan Garmendia Larrañaga, Catedrático de Filosofía y Letras que imparte sus clases en los Cursos de Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras (Sección de Geografía e Historia) de la Universidad de Deusto, campus donostiarra de los EUTG, Facultad en la que cursó la Licenciatura de Filosofía y Letras (Historia), y que tiene en su haber libros tan interesantes como los cuatro volúmenes de la *Artesanía Vasca* (1970-1972) y *El Carnaval Vasco-Iñauteria* (1973), ha publicado en 1987 su *Léxico Etnográfico Vasco*, recogiendo la tesis doctoral, premiada en 1984, con la calificación de sobresaliente *cum laude*, en la Cátedra de Antropología Filosófica de la Facultad de Filosofía y CC. de la Educación de la Universidad del País Vasco/EHU, en Donostia.

Esta obra, que como todas las que de su autor revela sus condiciones de estudioso de todo lo que tiende a valorar la cultura vasca, está escrita con todo el amor que le merecen sus desvelos, y se halla dividida en siete capítulos: 1.º, *Carnaval*; 2.º, *Caserío. Pastoreo*; 3.º, *Cestería. Confección en junco y mimbre*; 4.º *Hierro*; 5.º, *Hilado y tejido*; 6.º, *Madera*; y 7.º, *Muerte*. Aparte del carácter y sabor que encierran dentro de sí los antecedentes necesarios para llegar al conocimiento de la localidad que han sido recogidos y hasta la persona de la que se han obtenido, representa para nosotros el de contener «muchas voces y expresiones, que hubiese sido, y es, interesante conservar y emplear, si hace el caso», y que en calidad de índice preciso de artesanía quedan como huella inmortal de unos modos de vida que, en gran parte, han servido para fijar la identidad de nuestro pueblo.

El *Léxico Etnográfico Vasco* es la labor de investigación que Juan Garmendia Larrañaga ha llevado a cabo entre los años 1950 a 1983, principalmente, y destaca en ella el conocimiento del tema y de su disciplina de trabajo, adquiridos con práctica y sentido, y por un trabajo muy preciso y documentado, en el que hay un conjunto considerable de voces de la lengua vasca como el producido en la esfera de los usos y costumbres, los oficios y las labores en las que el hombre vasco se ha venido ocupando en el decurso de los años. Su actividad simple ha sido como un gesto desdeñoso a otros quehaceres de la vida.

Nuestro pueblo sintió preferencia por los oficios. Cuando se habla de trabajo parece que se renuncia a lo sobrenatural o maravilloso y, sin embargo, el empleo enérgico del vigor de nuestro pueblo tiene suma importancia.

Este recuerdo resulta fortificante, porque da fuerza moralmente y el poder de aprender a conocer el papel que en la historia representamos, y al propio tiempo contribuye a la consideración de las generaciones que se han singularizado en la obra de la cultura.

Lo relativo al espíritu es precisamente lo que Juan Garmendia Larrañaga siente con la emoción de la simplicidad tradicional de la vida artesana y de los festejos clásicos de un pueblo en su desarrollo. Por eso en ello emplea sus energías, sin pretender más glorias, porque en la serenidad majestuosa que esta actividad le ofrece halla el tipo soberano y eterno que le sirve de modelo.

Así es como el autor, colaborador tan asiduo como diligente de este Boletín y en el Comité Ejecutivo de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, muestra como primera cualidad en su *Léxico Etnográfico Vasco-Euskal Lexiko Etnografikoa*, publicado en 1987, su saber que, basado en una preocupación en el campo de la mencionada disciplina, se ha desenvuelto en una parcela que ha considerado digna de ser conocida en el idioma nativo en el que se extiende con la facilidad que muchos de nosotros hemos advertido en las diferentes ocasiones que se ha manifestado en el euskera.

En este libro que nos ocupa, por lo que merece el placer de subrayarlo, se contienen textos de introducción de hombres tan ilustres y amantes del país —y a quien tanto debe la cultura— como Luis Michelena Elissalt, Julio Caro Baroja y José Miguel de Barandiarán, que dan esplendor a la obra, así como la ilustración de la portada que es también de Caro Baroja y las que acompañan al texto, del pintor Carlos Landi Sorondo, que son de una gran riqueza artística.

Otra cuestión de suscitación que aquí señalamos, es el reconocimiento o examen que se ha hecho para coleccionar todas esas palabras y descubrir y fijar el sentido y empleo de cada una de ellas. En resumen, es indudable el logro de la parte principal del libro y apreciable el empeño del escritor reuniendo voces de significación en orden a la materia, y registrando el testimonio de todas las referencias de índole precisa asentadas sobre principios fundamentales.

Su recopilación, desde el punto de vista de la lexicografía, es de las más interesantes que pueden hallarse en este tipo de obras, pues no debemos olvidar que Juan Garmendia Larrañaga, además de haber mostrado su afecto hacia nuestra lengua, es reconocido como uno de los etnógrafos más vitales de nuestro tiempo.

Al tributarle el aplauso de que se hace merecedor el admirable trabajo y sus cuidados por haber conseguido la recogida de una buena cantidad de expresiones que provenientes de costumbres han formado a nuestro pueblo, le animamos también a que, continuando en su empeño, sea esta obra

de hoy el camino de su atención en expansión como sabemos lo desea realmente, línea en la que todavía puede ofrecernos excelentes conclusiones.

Le deseamos, pues, que siga con la eficacia con que se viene extendiendo en estudios particulares acerca de la riqueza y variedad del folklore vasco, y con la trascendencia que evidencia desde hace años en sus excursiones por la geografía del País, lo cual le honra muchísimo.

J. M.

MARTÍN (MEMORIAS DEL P. LUIS) General de la Compañía de Jesús. Edición preparada por José Ramón Eguillor, Manuel Revuelta y Rafael María Sanz de Diego. 2 vols. Tomo I (1846-1891), XLVII-1120 pp.; tomo II (1892-1906), LII-1075 pp. Universidad de Deusto y Ediciones Mensajero Bilbao, Institutum Historicum S. J., Roma; Universidad Comillas-Madrid.

Tres religiosos del Orden de clérigos regulares de la Compañía de Jesús, José Ramón Eguillor Muniozuren, Manuel Revuelta González y Rafael María Sanz de Diego Verdes-Montenegro, a quienes tanto debe la Compañía por sus trabajos sobre temas clásicos, política e historia Religiosa y de España Contemporánea, acaban de reunir en dos tomos la obra del P. Luis Martín, General de la Compañía de Jesús (1846-1906), en una edición a la que han dado el título de *Memorias* y en la que se contiene esencialmente «aquello que tenía una *unidad* y estaba *elaborado*», de acuerdo con cuyo «principio se ha publicado todo el tomo I (desde el nacimiento de Luis Martín hasta el final de su Provincialato)» y en el «tomo II todo lo correspondiente a la época de Vicario y a la Congregación General XXIV», en la que sería elegido Prepósito General de la Compañía, el 2 de octubre de 1982, sucediendo al P. Anderledy.

El Rvdo. P. Luis Martín, nació en Melgar de Fernamental (Burgos) en 1846 y dejó de existir en Roma el 18 de abril de 1906, habiéndole tocado vivir como protagonista un período decisivo en lo político y religioso: «la España de la Restauración alfonsina y la iglesia católica bajo el pontificado de León XIII».

No obstante las discordias de espíritu en proceso a fines del siglo XIX, fue testigo de unas creaciones sobresalientes. Como prelado superior de la Orden religiosa fundada por San Ignacio de Loyola, demostraría un vivo entusiasmo por el estudio de la cultura y por «la solidez religiosa e intelectual y la fidelidad a la Iglesia sobre todo». Y en cumplimiento también de un deber, su actividad le movió a favorecer el desarrollo de la inteligencia, y a la potenciación de lo social. «Fue un hombre de su tiempo, de indudables cualidades, volcado en su tarea. Fue una personalidad recia, admirable en muchas de sus facetas». Hizo las diligencias conducentes para el logro de trabajos de investigación sobre la historia de la Compañía de Jesús y se preocupó con perseverancia y precavidamente de la práctica de su estado religio-

so, sin menosprecio de las cosas modernas. «Y fue también un buen General en un época difícil», según lo pone en su lugar el P. Sanz de Diego, completando con una serie de indicaciones su trabajo en común que le corresponde a la obra del P. Luis Martín.

El Rvdo. P. Luis Martín empezó a tratar por escrito el asunto en Roma, el 15 de mayo de 1895, y debió de ocuparse de su redacción hasta que la alteración grave de su salud se lo permitió entre 1902 y 1906. Y, conforme manifiesta en sus primeras líneas, distingue al manuscrito original como *souvenirs de ma vie* haciendo patente cada una de las dos partes que determina en razón con las lenguas y la materia de su obra. Y, al efecto, apunta que dirige sus intenciones al conocimiento del francés y del inglés, idiomas que toma para escribir, y a un ejercicio de la perfección cristiana que en vida le permita entregarse voluntariamente a su obligación. Así, los papeles en cuestión, dilatados en dos partes principales, comprenden la biografía del P. Martín condicionada a su actividad hasta el año 1892, en el que se le nombra general de la Compañía. La autobiografía de este espacio de tiempo (1846-1892) está tratada sólidamente, y ordenada la composición «en cuatro épocas y 46 capítulos, precedidos de sus correspondientes sumarios».

La segunda parte de la narración está desarrollada desde el punto de vista renovado y que por su naturaleza resultaba más variado en todo lo concerniente a importancia, aunque esté unido a la substancia de hechos particulares. Y en su extensión están considerados detenidamente asuntos de distinta característica de los años 1893-1899 en los que se plantearon cuestiones dificultosas de la Compañía de Jesús en los diferentes países. El informe de estos acaecimientos recorren y dan la última mano al tema hispano en 1902, aportando datos o motivos especiales sobre la Compañía en España.

El sumo cuidado y la atención en la ejecución de la primera parte de la obra, la precisión cronológica, el carácter personal y la singularidad española, y las noticias y pruebas de lo esencial de la Compañía y la exposición que el P. Martín hace en la segunda parte de los asuntos generales, es lo principal que alcanza la fuerza y virtud de lo que se ha dispuesto en la formación de las *Memorias* que se presentan, en las que el P. Revuelta dice: «En las notas a pie de página, además de la información sobre instituciones, bibliografía, sucesos, lugares y personas, se ha procurado indicar el sitio donde actualmente se conservan los documentos citados en las *Memorias*. Con ello ha quedado potenciado el valor documental de las mismas. También se ha procurado la identificación de los personajes nombrados. A menudo se ha omitido la redacción de la nota cuando reaparece un personaje que ha sido ya identificado con anterioridad. El índice general de nombres remitirá en estos casos al lugar oportuno. Al final del tomo II ofrecemos la bibliografía general, las biografías más importantes sobre el P. Martín y las obras completas de éste».

Al celo y laboriosidad de nuestro docto colaborador, P. José Ramón Eguillor, que además dio con los originales en el Archivo Histórico de Loyola, se debe la traducción al castellano de todos los textos escritos en otras

lenguas, que se hallan impresos en cursiva, y el examen y cotejo de todo el manuscrito y su copia; así como la elaboración del índice general de nombres. El P. Manuel Revuelta González ha redactado las notas al pie de página de los treinta y dos primeros capítulos y la parte inicial que encontramos en el Tomo I presentando la edición y señalando lo más interesante de las *Memorias*. El P. Rafael María Sanz de Diego ha preparado las notas de los capítulos 33 al 60 y los *Cuadernos de la última enfermedad* (capítulo 61), habiendo igualmente puesto toda su diligencia en la ejecución de la Introducción que describe el tomo II, en cuyas páginas encontrará el lector la parte del relato de la época del Generalato (1892-1906) con datos de interés para nuestras investigaciones y para la historia jesuítica. El trabajo de los tres para la preparación de la edición puede considerarse como una cosa hecha en común. Sentimos no poder extendernos más en esta nota para citar otras colaboraciones que merecen también gratitud por su concurso para seguimiento de las *Memorias* que se dan a la luz con las debidas licencias por la Universidad de Deusto, Ediciones Mensajero, Institutum Historicum S. J. y la Universidad Pontificia Comillas de Madrid.

En estos dos tomos, como magistralmente consideran los PP. Revuelta y Sanz de Diego, además de la autobiografía, de la evocación de los ambientes españoles y de la historia documentada de la Compañía que el P. Martín hace en la primera parte de su texto original, se incluyen nombres de autoridad y poder en la iglesia y en la política española e internacional mayormente de la segunda mitad del siglo XIX; nombres de esplendor y gloria como los de León XIII, los cardenales Rampolla, Ledochowski, Venutelli, Cascajares Monescillo, Sancha, y los de muchos obispos, sacerdotes, religiosos y seglares, así como los de la Regente María Cristina y los políticos Cánovas del Castillo, Mateo Sagasta, Segismundo Moret, Canalejas, los generales García de Polavieja, Weyler, Blanco, Azcárraga y otros militares de entonces, todos los cuales están presentes y dan brillo a la historia que reseñamos.

En su docta y bien aprovechada Introducción, el P. Sanz de Diego, determinando al efecto, añade que: «También los políticos carlistas, desde Carlos VII el Pretendiente hasta su hijo don Jaime, pasando por Nocedal, Melgar y otros, y los nacionalistas cubanos y filipinos. Y el marqués de Comillas, la recientemente beatificada Rafael Ibarra, Dolores Rodríguez Sopena, Santa Rafaela M.^a del Sagrado Corazón y tantas otras personalidades de la época: Mir, Verdaguer y un largo etcétera que el lector puede comprobar pasando la vista por el índice onomástico, realizado por el P. José Ramón Eguillor».

En el elenco de jesuitas se mencionan también los asistentes con los que el P. Martín se entendió en todos los asuntos a lo largo de su Generalato, los PP. De la Torre y Freddi señaladamente, y los provinciales afines, y los sencillos religiosos de la Compañía con los que tuvo correspondencia directa.

Resumiendo, y como se ha manifestado, cuanto tenía una correspondencia y era adecuado se contiene en el tomo I, dividido en tres periodos y distribuido en 32 capítulos en los que se hace una reflexión autobiográfica

desde su formación en la niñez y juventud (1846-1878), de su vida activa de profesorado y cargo de superior (1878-1886), hasta el Provincialato (1886-1891), y, en el tomo II, de acuerdo con los criterios de selección, el Apéndice se reparte en los períodos tercero al quinto (1892) y entre los capítulos 33 al 61, que dentro del Provincialato tratan de la Fundación del Seminario de Comillas y de todo lo que atañe a sus actuaciones como Sustituto del Secretario de la Compañía en Fiésolle y como Vicario a la desaparición del P. Antonio María Anderledy (1891-1892), y del período quinto del Generalato (1892-1906) en que: «Finaliza la narración de los sucesos de la Congregación General, puede decirse que comienza una parte nueva de las Memorias». Con independencia a la importancia que todos los temas tienen para el conocimiento de la historia de España y de la Compañía de Jesús en general, ofrece para nosotros el provecho de proporcionar la recogida de la documentación sobre las tres *Congregaciones de Procuradores* (1896, 1899 y 1902) celebradas durante su generalato; un bloque dedicado a problemas y otros sucesos políticos, con amplia referencia a los orígenes del Seminario de Comillas (desde 1904 Universidad) y a la guerra de Cuba y Filipinas; la *actividad intelectual* que el P. Luis Martín desarrolló al frente de la Compañía, con el traslado y arreglo del Archivo y su voluntad en orden a encargar la realización de la Nueva Historia de la Compañía y apoyo al plan del P. Vélez de publicación de *Monumenta Historica Societatis Iesu* y su coordinación para la fundación de la revista *Razón y Fe*, aparecida en septiembre de 1901. Por último, en el capítulo 61, se incluyen los *Cuadernos de la última enfermedad*, Descripción hecha por el mismo 1905; y todo ello recogido en los dos volúmenes que referimos, cuya aparición notificamos a nuestros lectores.

Una publicación, en fin, de gran interés, que merece plácemes para sus ilustres colaboradores, P. José Ramón Eguillor, P. Manuel Revuelta y P. Rafael M.^a Sanz de Diego, a quienes cordialmente felicitamos por su acierto valorando lo escrito por el P. Luis Martín que de una manera sugestiva concibió los acontecimientos y las cosas memorables con método y proporción, considerando sus recuerdos y los documentos con los que particular y espiritualmente dotó a su obra de las condiciones propias de su ser y de su naturaleza, infundiendo vigor y dando resplandor a la Historia.

Ha sido un acierto el dar a la imprenta, con las adiciones, los escritos tan notables del P. Martín; y los PP. Eguillor, Revuelta y Sanz de Diego pueden estar satisfechos por su difusión con la maestría y toda la información que se facilita en la nueva producción.

J. M.

ASTIAZARAIN, María Isabel: *Arquitectos Guipuzcoanos del siglo XVIII. Martín de Zaldúa, José de Lizardi, Sebastián Lecuona*. Diputación Foral de Guipúzcoa. Departamento de Cultura. San Sebastián, 1988, 470 pp. con

índices de planos y fotografías, siglas de Archivos y Abreviaturas + Índice topográfico y onomástico.

Esta hermosa publicación, cuya autora es la doctora en Historia del Arte por la Universidad Autónoma de Madrid, doña María Isabel de Astiazarain, es un importante estudio de las personalidades de los arquitectos guipuzcoanos Martín de Zaldúa, José de Lizardi y Sebastián de Lecuona, autores de numerosas edificaciones existentes en Guipúzcoa y Vizcaya, y de un sin fin de proyectos para obras de retablos y otras realizaciones entre el último cuarto del siglo XVII y la primera mitad del XVIII.

Su contenido, de una gran riqueza de información documental, ahonda en la vida y la época de esos tres maestros de la arquitectura, recogiendo fielmente hechos de los mismos, un resumen cronológico de sus obras y los edificios, diseños y demás obras que desde 1692 hasta 1741 llevaron a cabo, con el complemento de reproducciones de planos y apropiadas fotografías, así como con un gran apéndice documental que completa el libro, que ha de contribuir sin duda a despertar entre nosotros el interés por la distinción de «muchas obras de belleza y volumen singulares, que abundan en Guipúzcoa», presentadas en una forma muy desenvuelta y perfectamente concertada, según figura ajustado por su autora que, con la publicación de este trabajo, viene a demostrar una plenitud alcanzada por el esfuerzo de sus investigaciones.

El libro se abre con una presentación de don Alfonso E. Pérez Sánchez, director de la tesis, de quien la historiadora, en su parte formal, y desde su emplazamiento, recibió el apoyo necesario. A este texto le sigue una Introducción de cuatro páginas en la que se nos explica, principalmente, los métodos seguidos en su preparación, el material bibliográfico utilizado, la labor personal de consulta en investigación llevada a efecto en los pueblos, bibliotecas y los diversos archivos y las fuentes manuscritas. Se tiene también la deferencia de corresponder con gratitud a las colaboraciones más significativas, entre las muchas determinadas.

En las siguientes partes que se divide el volumen, se descubre, en tres apartados, a través de una composición de nota precisa en la bibliografía, una visión muy atractiva del panorama histórico general, de la coyuntura social, económica y religiosa y de la arquitectura guipuzcoana en el siglo XVIII. Esta última fracción, sin perder coordinación, explica acerca de los materiales, canteras y aspectos técnicos; decoraciones y ornamentación; urbanismo; arquitectura religiosa: plantas, alzados y cubiertas, órdenes, portadas, torres; y sobre la arquitectura civil: ayuntamientos; edificios señoriales y grandes casas urbanas; y otras edificaciones de utilidad pública y recreo y relativo a trabajos complementarios en hierro. Todo ello, naturalmente, constituye una descripción de la materia de referencia.

Lo parcial que va después, en capítulos bien definidos, nos facilita, con una documentación mayormente inédita y valiosa bajo los más diversos puntos de vista, las biografías y genealogías con el resumen cronológico de sus

obras y otras peculiaridades que se contienen de los tres arquitectos de notoriedad y apellidos nobles guipuzcoanos que, en una época en que terminaba la casa de Austria y se entronizaba la de Borbón, sobresalieron en temperamento dotado, que les permitió una altura artística singular; a saber: Martín de Zaldúa, nacido en Vergara en 3 de agosto de 1654 y fallecido en Azpeitia el 13 de abril de 1726; Sebastián de Lecuona, bautizado en Oyarzun el 22 de enero de 1662, muerto en la villa vizcaína de Ermúa el 12 de enero de 1733; y José de Lizardi, nacido en Asteasu el 27 de febrero de 1680, en donde dejó de existir antes de febrero de 1751.

El libro de doña María Isabel Astiazarain es modelo de puntuación especial, y de atención manifiesta, y por él se explaya un espíritu de estudio e investigación que se extiende, de modo directo y activo, con una maravillosa regulación.

Mientras aparecen los otros volúmenes que nos debe sobre el tema que ahora nos ocupa, la publicación del tomo inicial debe acogerse como un acontecimiento señalado de la realidad arquitectónica del barroco en Guipúzcoa, y sin comparaciones de ninguna clase podemos decir que «Los Arquitectos Guipuzcoanos del siglo XVIII...» pican en historia los trabajos predominantes sobre la arquitectura guipuzcoana del siglo XVIII.

La edición hecha por la Excm. Diputación Foral de Guipúzcoa es magnífica y ha de producir en el ánimo de todos una impresión de armonización muy agradable.

J. M.